

# Gaizka Fernández dice que las víctimas son «la herencia más perversa de ETA»

ALERTA / TORRELAVEGA

El responsable de Documentación del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, Gaizka Fernández, considera que los miles de personas muertas, heridas, secuestradas o extorsionadas son «la herencia más perversa de ETA», de las cuales es necesario «rescatar su memoria y darles rostro». En declaraciones a Efe previas a la presentación de su libro «Pardines-Cuando ETA empezó a matar» en Torrelavega, Fernández ha destacado que el reciente anuncio de disolución

de la banda es «una señal clara e inequívoca de que esta plenamente enterrada» y de que ya no representa un peligro mortal. No obstante, ha insistido en la necesidad de «desmontar la leyenda de los asesinatos a sangre fría de ETA», pues ahora que ha anunciado su disolución tras 60 años de actividad «queda su legado en forma de remate, de mitos y falsedades que es algo contra lo que debemos luchar». A su juicio, el libro «Pardines-Cuando ETA empezó a matar» es «una primera pieza» en el rescate de la memoria de las víctimas, ya que la publicación es



Gaizka Fernández con su libro. / HOYOS

un trabajo de investigación sobre el primer asesinato por la banda, que fue tiroteado en 1968 cuando

llevaba ya 10 años de actividad pero sin haber causado ninguna muerte. Según ha detallado, Pardines es «el

ejemplo de un ser humano al que ETA rompe la vida», una figura hasta ahora «casi desconocida» como lo prueba que una encuesta realizada el pasado año en el País Vasco solo el 1,2 % de los consultados sabía quién fue la primera víctima de la banda. Respecto a la coincidencia con la presentación del libro en Torrelavega y el anuncio de disolución de ETA, Gaizka Fernández ha asegurado que es «una gran sorpresa», porque supone «que el monstruo haya sido enterrado justo cuando sale una publicación que cuenta cómo el monstruo empezó a matar». Por ello, insistió en la necesidad de «rescatar la memoria» de las víctimas, «darles un rostro y una biografía, para que el resto de la gente pueda empatizar con ellas, ya que la vida no se les puede devolver».